



Embajada de la
República Checa
en Argentina

HOMENAJE A LAS VÍCTIMAS DE LA SHOÁ

Interior de la Gran Sinagoga, en Pilsen

23 de Av de 5770
3 de Agosto de 2010

Palabras del Sr. Embajador de la República Checa en Argentina D. Stepan Zajac

La Embajada de la República Checa en Argentina se siente honrada y complacida poder contribuir con este acto conmemorativo al permanente esfuerzo de la Delegación de Asociaciones Israelitas Argentinas de rendir homenaje a las víctimas del holocausto, ese triste capítulo de la historia reciente que tampoco dejó del lado lo que hoy forma parte del territorio de la República Checa.

Por su ubicación en el mismo corazón de Europa, la actual República Checa ha sido siempre un foco de diversos intereses geopolíticos que determinaron su tumultuosa historia; por otro lado ha sido siempre también un fructífero crisol de diferentes culturas en el que el aporte de judíos es innegable y uno de los más importantes.

¿Quién no conocería a Franz Kafka, el praguense más conocido del mundo, a Sigmund Freud, oriundo de Moravia, o la era rudolfina del sabio rabino Yehudá ben Betzalel (Maharal), creador de la fuerza de Golem? La Sinagoga Vieja Nueva de Praga es el templo judío europeo más antiguo en el cual se celebra el culto ininterrumpidamente desde el siglo XIII y el centenario Museo Judío de Praga (1896) es hoy en día una de las instituciones europeas más antiguas y prestigiosas de su tipo. Pero estamos hablando también del aporte de miles de nuestros conciudadanos judíos anónimos que con su laboriosidad y abnegación contribuyeron en su momento al despegue de la industria y la banca nacional.

Siguiendo las manijas del reloj del Ayuntamiento Judío de Praga, que se mueven para atrás, hay que a veces volver la mirada al pasado y encararlo con honestidad.

Sí, es cierto que la Checoslovaquia de preguerra como uno de los pocos países de Europa de entonces reconoció oficialmente la “nacionalidad judía”, por iniciativa personal del fundador de Checoslovaquia y su primer presidente Tomás Garrigue Masaryk y con apoyo de la intelectualidad liberal checa que, basándose en su propia experiencia de las luchas por el reconocimiento nacional, sentía simpatías con el esfuerzo de la minoría judía de alcanzar la misma meta. Durante la llamada Primer República Checoslovaca, las comunidades judías ejercían sus actividades en plena libertad y el Partido Judío Checoslovaco estuvo incluso dos veces representado en el Parlamento del país. El reconocimiento checoslovaco de la nacionalidad judía no tenía precedentes en su

época y constituyó implícitamente el reconocimiento de la unidad nacional judía y del derecho a la autodeterminación cultural, nacional y política.

No obstante, igualmente cierto es admitir que el antisemitismo estuvo presente en determinados sectores fascistoides de la sociedad, aunque en medidas mucho menores que en otras partes de Europa, incluso en este clima tolerante de la democracia checoslovaca. Sería honesto también aceptar que una vez terminada abruptamente la democracia checoslovaca por la ocupación nazi, el asustadizo silencio de la población mayoritaria se convirtió en el mejor cómplice pasivo de la odiosa maquinaria exterminadora que acabó con las vidas de cerca de 280 mil compatriotas judíos y arrasó con cerca de 150 comunidades judías.

Estos hechos nos hacen reflexionar profundamente no sólo sobre los vaivenes de la historia universal, sino en primer lugar sobre las ambigüedades con que a veces tenemos que cargar en nuestra conciencia colectiva. ¿Cómo explicamos y qué valor le podemos atribuir a los cerca de 140 “Justos entre las Naciones” checos que no se callaron? ¿Cómo explicamos la amarga ironía histórica de los años 1945 - 1946 cuando los checos, aturdidos por la solución simplista de aplicar la culpa colectiva, expulsaron en revancha de su territorio a más de dos millones de alemanes y junto con ellos “por equivocación” a miles de judíos sólo porque hablaban alemán? Y, ¿qué explicación le damos al fervoroso apoyo político y militar de los checos al Estado de Israel en formación, seguido -casi simultáneamente- por los procesos políticos estalinistas con fuerte ingrediente antisemita?

Los cambios políticos en Europa Central y del Este en 1989 significaron el restablecimiento de la democracia y dentro de ella constituyeron también la oportunidad de enderezar y hacer cuentas con nuestra propia historia. Es por ello que la nueva República Checa asumió el compromiso de estar al frente del esfuerzo reparador de la comunidad internacional frente a la comunidad judía, prueba de lo cual puede ser, entre otras, la iniciativa checa para la creación del Instituto Europeo para el Legado de la Shoá que además de sus tareas de investigación se propone retomar la compleja, sensible y mucho tiempo postergada problemática de restituciones de propiedad.

Creo firmemente que este ejercicio reflexivo, del que el acto conmemorativo de hoy forma parte, no solamente que es necesario para poder sacar lecciones e interpretar con honestidad la historia, sino que resulta imperante para las sociedades con el fin de crear sus propios antídotos para contrarrestar las toxinas del odio e intolerancia sea racial, religiosa o de ideas políticas.

Palabras del Sr. Presidente de la DAIA

D. Aldo S. Donzis

Señor Embajador, apreciados sobrevivientes, amigas y amigos

El 15 de marzo de 1939 las tropas nazis ocuparon la región occidental de Checoslovaquia, hoy República Checa, y la designaron "Protectorado de Bohemia y Moravia". En la región vivían entonces 118.000 judíos, inmediatamente después de la ocupación se desató una ola de arrestos, y las organizaciones fascistas comenzaron a incendiar sinagogas y atacar judíos en la calles. En junio de 1939 se dictó un decreto excluyendo a los judíos de toda actividad económica y muchas de sus propiedades fueron confiscadas. En ese mismo mes Eichmann estableció en Praga la Oficina Central para la Emigración Judía y hasta octubre de 1941 poco más de 26.000 judíos lograron emigrar legal o ilegalmente.

Al comenzar la Segunda Guerra Mundial en septiembre de 1939 comenzaron las primeras deportaciones. Para el mes de noviembre los niños judíos habían sido expulsados de las escuelas, se obligó a los miembros de la comunidad a proporcionarse su propia educación, atención médica y asistencia social.

Desde noviembre de 1941 hasta marzo de 1945 más de 73.000 judíos fueron recluidos en Theresienstadt o Terezin, de los cuales 60.000 fueron enviados a Auschwitz y otros campos de exterminio.

Solo 3277 de ellos sobrevivieron al terminar la guerra.

Checoslovaquia fue liberada el 5 de mayo de 1945. Solo quedaban 2800 judíos en todo el Protectorado.

Durante la ocupación los nazis se apropiaron de numerosos objetos religiosos y culturales de las comunidades judías de Bohemia y Moravia. Ese saqueo generó la colección de judaica más valiosa de Europa que se exhibe actualmente en el Museo Judío de Praga.

Nuestro compromiso con la memoria, nos impone recordar a nuestros mártires, a comunidades enteras devastadas por la maquinaria de muerte, a los niños asesinados muchas veces frente a sus propios padres. Pero también recordamos con profundo respeto y reconocimiento a los justos que salvaron vidas de nuestros hermanos, exponiendo las propias y demostrando así que el ser humano siempre tiene la opción de elegir la vida, la dignidad y la solidaridad.

Por ello hoy recordamos a dos checos que simbolizaron el compromiso con estos valores.

Milena Jesenská, periodista, escritora y traductora, nacida en Praga, colaboradora de importantes periódicos, traductora de Frans Kafka, se incor-

poró a la resistencia después de la ocupación nazi de su país, y ayudó a emigrar a numerosos judíos y a refugiados políticos. A pesar de los riesgos, decidió permanecer en Praga y en noviembre de 1939 fue arrestada por la Gestapo y posteriormente deportada al campo de concentración de Ravensbrück en Alemania, donde murió el 17 de mayo de 1944.

Premysl Pitter creó un centro en Zizkov en 1933, donde acogía a niños sin distinción de credos, transformando el lugar en un oasis de libertad y respeto, con una profunda convicción pacifista, durante la ocupación nazi. Trágicamente, pocos de esos niños judíos pudieron sobrevivir, a pesar de los esfuerzos de Pitter. Al finalizar la guerra, el nuevo gobierno checoslovaco lo puso a cargo de ayudar a niños judíos que regresaban solos y traumatizados de los campos de concentración, pero también, en un gesto inimaginable en esa época, también ofreció santuario a niños alemanes abandonados. Pitter murió en 1976 en Zurich, y junto a Milena Jesenská fueron distinguidos por Yad VaShem como Justos de las Naciones. A ellos, que representan lo mejor del espíritu humano, nuestro recuerdo y homenaje.

Nuestra memoria no puede obviar a los asesinos, a los perpetradores y sus cómplices, a los colaboracionistas en aquellos países que el nazismo ocupó, y que en muchos casos participaron entusiastamente de la persecución antijudía, de las vejaciones y atrocidades, y Checoslovaquia no fue una excepción.

Ni olvido ni perdón para quienes participaron del exterminio.

Éste también es un mandato sagrado que nuestros hermanos masacrados nos han transferido y que tenemos el deber de legar a nuestros hijos y nietos.

Señor Embajador, señoras y señores,

Nos sentimos honrados y reconocidos por el hecho que nos hayan abierto las puertas de esta embajada para conmemorar la Shoá y rendir homenaje a nuestros hermanos masacrados por la maquinaria de muerte nazi en la entonces Checoslovaquia, así como honrar a los queridos sobrevivientes que hoy nos acompañan, y que constituyen el testimonio vivo de aquellos años de horror. Una vez más les expresamos nuestra admiración y profundo agradecimiento por su compromiso con la educación de las jóvenes generaciones. Frente a quienes de manera perversa pretenden negar o minimizar la Shoá, ustedes se transforman en la más efectiva denuncia contra estos antisemitas de distintas latitudes, incluido nuestro propio país.

Señor Embajador, sabemos del compromiso democrático de la República Checa, de la participación en la International Task Force para la Recordación de la Shoá y de su compromiso personal con la memoria, que se pone de manifiesto en este acto.

Por ello, reafirmemos juntos nuestra común vocación de honrar la memoria de los mártires denunciando todo intento negacionista, todo acto antisemita, toda violación a los Derechos Humanos.

Historia de los judíos en los países Checos

Los judíos viven en el Estado Checo desde hace más de mil años. Al igual que en otros países europeos, los primeros judíos aparecieron en estas latitudes geográficas ya después de la destrucción del Templo de Jerusalem por los romanos en el año 70 de Nuestra Era. Al parecer, todavía en la época del Imperio Romano y la Baja Edad Media, algunos grupos sobrepasaron las fronteras imperiales para comerciar con los celtas, germánicos y eslavos.

Generalmente se reconoce como el primer documento indiscutible la relación del judío o árabe español, Ibrahím Ibn Jacobo, citada en el siglo once por los geógrafos árabes. Ibrahím Ibn Jacobo fue miembro de una misión diplomática que envió al emperador romano-germánico, Otto I, el califa de Córdoba, Al-Hakam II, y uno de los ministros judíos del califa entre los años 961 y 976. Ibrahim Ibn Jacobo, llamado Al-Israili, visitó la capital checa, Praga, alrededor del año 965, registrando posteriormente en su testimonio la presencia de judíos en esta ciudad. La llegada de los judíos a Bohemia está vinculada con el sistema del comercio internacional de los siglos X y XI. Los judíos checos contribuyeron al desarrollo de las actividades comerciales, artesanales y financieras en el país. Hasta los comienzos del siglo XIII fueron considerados como extranjeros que podían desarrollar libremente todas sus actividades, es decir, vivían en el país sin limitaciones, pero sin protecciones jurídicas.

En el siglo XIII, en vista de los reiterados, aunque no masivos, ataques contra los judíos, el rey checo Premysl Otakar II promulgó en 1254 la ley real denominada "Statuta Judaeorum", es decir "Estatutos Judíos". Los Estatutos se convirtieron en una base de la legislación judía en Bohemia y Moravia hasta el siglo XVIII. El documento estipuló que todo tipo de ataques antisemitas, incluyendo acusaciones infundadas, se consideraría y castigaría como un ataque contra la Majestad Real. Gracias a este Código, la posición de los judíos checos en el siglo XIII fue jurídicamente más asegurada que en cualquier otro país europeo de su época. El documento del rey checo inspiró posteriormente a la legislación real en Silesia y Polonia, adquiriendo así fama internacional. Cabe destacar que de siglos XII y XIII se conservan varias sinagogas y otros monumentos.

El tiempo de mayor gloria de los judíos checos fue a principios del siglo XVII, en tiempos del emperador Rodolfo II y Maxmilian II. Los emperadores confirmaron los privilegios y aseguraron que ningún judío sería exiliado de Praga y de los

territorios Checos. Los historiadores llaman este tiempo la era de oro de la cultura y ciencia judía en el país, idea que confirman varios monumentos construidos en la época – Alta sinagoga, sinagoga Maisel, la alcaldía y otros. Entre 1520 y 1609 vivía en Praga Jehuda Liva ben Becalel, conocido como Rabi Löw, defensor de su pueblo e inspirador de muchas obras literarias.

Después de la Primera Guerra Mundial nace en 1918 la República Checoslovaca. Los judíos participaban en la administración, en la economía, en la ciencia y en la cultura. Entre muchos, podemos recordar a escritores como Franz Kafka, Karel Poláček y Jiří Orten. Sin embargo, la situación empezó a cambiar para todos los judíos de Europa con la llegada de Adolf Hitler al poder. La destrucción de Checoslovaquia por Hitler, primero, el 30 de septiembre de 1938, a través del tratado de Munich, y luego el 15 de marzo de 1939 ocupando el resto del territorio, trajo las leyes nazis.

A partir del año 1941, cuando la ciudad de Terezín fue convertida en un ghetto, fueron primero deportados allí todos los judíos checos y moravos, y más tarde los judíos mayores de 65 años, gente destacada y veteranos de la Primera Guerra Mundial de origen judío de toda la Europa ocupada por los nazis, incluidos los que provenían de países fuera de Europa, entre ellos provenientes de América Latina. Concretamente, fueron tres peruanos, nueve ecuatorianos, diez hondureños, un cubano, dos nicaragüenses, dieciocho paraguayos, once salvadoreños y un argentino. Terezín era para ellos tan sólo una parada antes de ser transportados al Este, a las cámaras de gas. Entre todos, casi once mil niños, de los cuales sobrevivió tan solo un centenar. La víctimas entre los ciudadanos checos de origen judío se cuentan en más de 80.000 almas, lo que representa un 66% de la población judía del país.

La Embajada Checa en Argentina está feliz de poder colaborar con la DAIA en la organización del Homenaje a la Víctimas y los Sobrevivientes checos de la Shoá.



Emperador Rudolf II

Historia de una sobreviviente

Ella Smuk de Bernath

Ella Smuk de Bernath fue víctima no solamente de la guerra, sino del problemático y caótico escenario que conlleva la finalización de cualquier enfrentamiento armado, cuando se confunden amigos y enemigos, y no se sabe qué tierra pertenece a qué país.

Nacida en 1925 en el pueblo de Hust, el cual había pertenecido al imperio astro-húngaro y donde vivía una gran cantidad de judíos. En la actualidad es Ucrania, y al momento del nacimiento de Ella, era Checoslovaquia.

Previo al comienzo de la guerra, Ella vivía con sus padres y sus dos hermanas. Por ese entonces, su madre tenía una casa de novias donde se dedicaba a la confección de sombreros y tocados, los cuales eran utilizados por gran parte de los pobladores de su pueblo. Con sus padres, Ella y sus hermanas hablaban en húngaro, con sus abuelos se comunicaban en idish y en el colegio el checo era el idioma utilizado.

La depresión de los años '30 generó la muerte de su madre y la pérdida un negocio de su padre. Años más tarde, cuando Ella tenía trece años, la guerra fue declarada. Su madrastra, sus hermanas y su abuela materna fueron deportadas una noche en la que Ella estaba casa de una amiga, en las afueras de la ciudad. Tuvo que esperar dos días para regresar a su hogar, porque el colectivo estaba siempre lleno; esa demora le salvó la vida. Cuenta Ella que al regresar vio a sus hermanitas en el tren, y que exactamente un mes después en aquel 1941, ya habían sido fusiladas.

Así fue que Ella se quedó con su padre, su otra abuela y una prima, entre quienes armaron una familia hasta el año 1944, cuando fueron llevados al ghetto.

Después de dos meses en aquel lugar fueron deportados a Auschwitz. Allí la separaron de su padre, y se salvó de la ejecución inmediata debido a que los alemanes necesitaban soldados y obreros en aquel momento crítico en el que podían perder la guerra. Ella trabajó en Boitzenburg, en una fábrica de aviones cerca de Hamburgo. Esta fue bombardeada y todos quienes sobrevivieron emprendieron una marcha de día y noche por una carretera que dividía el frente de los alemanes del de los aliados. Ella recuerda el ruido de los cañones, a ambos lados del camino. A medida que transcurrían los días, las mujeres nazis que las custodiaban iban desapareciendo. “¿A dónde van?”, “¿Nos van a dejar solas?”, se preguntaba.

Después de una semana de caminata, una mañana de mayo llegaron a un inmenso campo. Ella creyó ver a lo lejos un tanque del ejército americano, pero pensó que estaba delirando, dado que se encontraban en tierras alemanas. Se fueron acercando hasta que un soldado les dijo en un alemán dificultoso las palabras que jamás olvidaría “Chicos, la guerra terminó, son libres como los gnomos del bosque”.

Momentos después, un comandante les dijo que podían ir a donde quisiesen, que eran libres; pero ellos le pidieron que no los abandonara así, hambrientos y sin lugar a donde ir.

Después de tres meses de merodear por Alemania, donde todo estaba destruido, los americanos los entregaron a los rusos, que querían llevarlos a Siberia. El pueblo de Hust ya no era parte de Checoslovaquia sino de Rusia, lo cual fue otra determinación para que decidieran escapar.

Después de muchos días de huida, Ella pudo llegar a Praga. No recuerda ni puede reconstruir cuántos tiempo pasó. De Praga viajó a Budapest donde escuchó que los sobrevivientes de su pueblo se juntarían en un lugar. Al dirigirse allí, como el tren estaba lleno de soldados rusos, tuvo que viajar en el techo del mismo, cubierta por una manta.

Viajaba con la ilusión de reencontrarse con su familia, sin embargo, sólo encontró a un amigo de su padre, quien le contó que lo habían fusilado el mismo día en que llegaron al campo de concentración.

Su siguiente destino fue un campo de refugiados en Austria, donde conoció a su futuro marido y compañero de viaje. Tuvieron un hijo, con quien fueron transportados a Italia y recién entonces su marido supo que tenía hermanos en la Argentina y pudo ponerse en contacto con ellos.

Sabían que en la Argentina no dejaban entrar judíos, pero de todos modos tomaron un barco, decididos a llegar a Paraguay. Allí estuvieron tres meses y se negaron a convertirse al catolicismo para conseguir la visa argentina. Tiempo después lograron embarcarse en un buque, esta vez por el río Paraná, en el que también viajaba un grupo de nazis húngaros que iban, igual que ellos, hasta Buenos Aires. Llegaron a la Argentina tres años después de que Ella partiera de Budapest.

Se instalaron en Lomas de Zamora. Construyeron una pequeña casa, tuvieron otra hija, y su marido comenzó a trabajar en diversos lugares, hasta finalmente poder asentar una empresa de transporte de maquinarias.

Ella lamenta la temprana muerte de su compañero, pero repite una y otra vez que en Argentina pudieron armar una vida de prosperidad, felicidad y dar paso a sus generaciones descendientes.

Acto de Homenaje a las Víctimas de la Shoá

Organización
Embajada de la República Checa en Argentina
Delegación de Asociaciones Israelitas Argentinas - DAIA

Idea y Producción General
Lic. Ariel Blufstein

Agradecemos el constante y desinteresado apoyo del
Sr. José Moskovits
Presidente Honorario
Asociación de Sobrevivientes de la Persecución Nazi - Sherit Hapleitá

*Las imágenes que ilustran la presente publicación fueron cedidas
por la Embajada de la República Checa en Argentina
© CzechTourism.com*



Programa

- ◆ Encendido del *Ner Zicaron - Vela del Recuerdo*, en memoria de los 6 millones de judíos exterminados durante la Shoá.
- ◆ Palabras del Sr. Embajador de la República Checa en Argentina, D. Stepan Zajac.
- ◆ Palabras del Sr. Presidente de la DAIA D. Aldo S. Donzis.
- ◆ Testimonio de la Sra. Ella Smuk de Bernath, sobreviviente de la Shoá.
- ◆ Vino de honor.



Exterior de la Sinagoga Maisel, en Praga